



AVE MARIA.



EL TRIUNFO DEL AVE MARIA  
ó  
GARCILASO DE LA VEGA Y EL MORO TARFE.

RELACION.

Despues de haber celebrado  
el rey Boabdil triunfante,  
sus victorias con festines,  
les quitó el brillo y abate  
don Fernando del Pulgar  
que valiente y arrogante  
fijó sobre la mezquita  
el AVE llena de Gracia.  
Estando el Real á la mira  
de Granada no distante,  
del Católico Fernando,  
cuyo acero tan cortante  
fue azote de la morisma  
y de la España realce.  
Toda la ciudad se altera,  
dando alaridos muy grandes;  
todos se quejan al Rey,  
que los guardias castigase  
pues si ellos no se durmieran,  
Pulgar no lograra el lance;

en fin, toman el acuerdo,  
que salga el valiente Tarfe.  
El gallardo moro acepta.  
El armado de gran coraje  
salió tan galan y airoso,  
que los corazones parte,  
y mirando á Santa Fe  
á sus muros alto hace,  
diciendo: salga Pulgar,  
á ver si sabe librarse  
de este Nebli que le reta,  
á él y á los Aguilares.  
Salgan si han quedado algunos  
de los Manriques, Guzmanes,  
y si acaso á todos juntos  
ánimo y valor faltase,  
salga el mismo rey Fernando,  
de ánimo y valor se arme,  
porque su Isabel lo vea,  
si gusta de ver combates.



Cobra vuestra AVE-MARIA,  
cristianos viles, cobardes,  
que aquí en la Vega os espero  
hasta las seis de la tarde.  
Todo el Real se alborota,  
en ver quien ha de tocarle  
empresa de tanto empeño,  
hazaña de tanto esmalte.  
Indeciso está Fernando,  
pesaroso de que falle  
Pulgar en esta ocasion,  
que en Santa Fé no se halle.  
Llamando á sus caballeros,  
todos vienen vigilantes,  
y el famoso Garcilaso  
se ha echado á las plantas reales;  
mozo gallardo y valiente,  
que diez y siete años no hace,  
y le dice: gran señor,  
si ensalzar quereis mi sangre,  
dadme licencia, si os gusta,  
para salir al combate.  
No en verme jóven, señor,  
vuestra esperanza desmaye,  
porque el valor heredado  
no necesita de edades.  
Admirado quedó el rey,  
y casi quiso abrazarle,  
mas luego le dice: amigo,  
muy digno es de celebrarse  
vuestro valor; mas sois mozo  
para una empresa tan grande.  
Quiso replicar, y el rey  
lo cortó diciendo: basta.  
Salió del Real irritado,  
y bufando de coraje  
se dirije á sus criados,  
mandó al punto que lo armen  
de finas armas bruñidas,  
con cuatro negros plumajes;  
y echándose la visera,  
porque no quiere que nadie  
lo conozca y que dé cuenta,  
como sin licencia sale.  
Llegó donde Tarfe estaba,  
y despues de saludarle,  
le dice: bárbaro moro,  
¿qué aguardas? Ya está delante

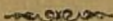
quien te quitará mas vidas  
que tú tienes vanidades.  
Blasonas de ser Nebli  
del AVE, mas te engañaste.  
Con resolucion gallarda  
le atajó el moro al instante.  
¿Eres Pulgar? le pregunta  
—No soy quien imaginaste,  
que si el Pulgar te escuchara,  
vieras que entre sus pulgares  
desbarataba esos miembros  
que los moros tanto aplauden.  
—Descúbrote, pues ya ves,  
que descubierto me hallaste.  
Se alzó Laso la visera,  
y así que lo vió Tarfe,  
¿eres mujer? le pregunta.  
Si eres mujer no me engañes,  
porque mi esfuerzo no llama  
mujer ni niño al combate.  
Vuélvete, engañado jóven,  
y agradece mis piedades.  
Enfadado Garcilaso,  
la lanza llegó á enristrarle.  
Todo el Real está confuso  
mas el valeroso infante  
falseándole en el peto  
lo pasó de parte á parte.  
Cayó del caballo el moro,  
tendido en ánsias mortales.  
Se desmontó Garcilaso,  
y desnudando el alfauje,  
dividió el bárbaro cuello  
para que su rey lo hallase,  
y en la punta de la lanza  
lo puso por estandarte.  
Presentó al rey y á la reina  
los despojos militares.  
Lo mandó prender el rey  
porque sin licencia sale;  
mas la reina, bondadosa,  
le alcanzó el perdon afable;  
hizo que abrazara al rey,  
y el rey que á él lo abrazase.  
Garcilaso de la Vega  
desde hoy has de llamarte,  
porque en la Vega hicisteis  
hazaña de tanto alarde.



# PASILLO

DEL

## TRIUNFO DEL AVE MARIA.



*Tarf.* ¡Oh! cómo esperar impaciente  
el valor en la campaña  
dilatándose la hazaña  
que juzga lograr valiente.  
Bien el cristiano vengó,  
el arrojo que logré,  
pues si á tus tierras llegué,  
dentro de Granada él entró.  
Si un rótulo puso osado  
en el régio pabellon,  
él con mas admiracion  
puso otro en el mas sagrado.  
Yo el nombre por quien lo hacia  
calle librándome huyendo,  
él su intento descubriendo  
dice: que fue por MARIA.  
El solo nombre perdió  
con claras letras escrito,  
y con esceso infinito  
dama y prendas perdi yo.  
En llegando á imaginar  
tan grande afrenta, el valor,  
quisiera con mi furor  
cielos y tierra abrasar.  
Por vengarme en desafio  
hice ultrajar este nombre  
que es fuerza salga, si es hombre  
á volver por él su brio.  
¡Celima, que es sol, robada  
por un infame español!  
robaréle al cielo el sol  
pues falta el sol de Granada.  
Cristianos, Tarfe hoy es quien  
el nombre del AVE atropella,  
¿habrá quien vuelva or ella?  
*Salé Garc.* Y quien te mate tambien.  
*Tarf.* ¿ Quien eres, rapaz, que aqui  
has respondido arrogante?  
*Garc.* Soy, moro, quien de MARIA

viene á vengar ulos ltrajes;  
y soy quien tambien por ella  
al campo viene á matarte.  
*Tarf.* Tú á matarme? di, eres dama,  
que de lo hermoso te vales,  
para dar muerte á los hombres  
con lo hermoso del semblante?  
*Garc.* Soy un rayo fulminado,  
que allí en la esfera de Marte,  
contra tu loca soberbia  
Vulcano forjó en volcanes.  
*Tarf.* Si tan tiernos rayos forja,  
bien puede Venus premiarle,  
pues solo será el incendio  
blando amor en los mortales.  
*Garc.* Moro, tu caballo toma,  
y apercíbete al combate,  
que presto mi dura lanza  
hará que te desengañes.  
*Tarf.* Risa me das, vuélvete,  
porque batallas campales  
nunca ha usado mi valor  
mantenerlas con rapaces.  
*Garc.* Mi valor para conmigo  
imagino que estan grande  
que para vencer el tuyo  
le lleva muchas edades.  
*Tarf.* ¿Sabes tú que yo soy Tarfe?  
*Garc.* ¿Pues qué tenemos con es o?  
*Tarf.* Donoso estás: ¿y hasvenido  
enviado de tus Reales  
á hacer batalla conmigo?  
hablemos, rapaz, verdades.  
*Garc.* Sí, que tambien hay en ello.  
Davides para gigantes.  
*Tarf.* ¿Por qué no salen los hombres?  
mas dirás que son cobard  
y que te envian á tí  
para mover mis piedades.



- Garc.* ¿Bárbaro, de qué lo infieres?
- Tarf.* De que solo con mirarte, filigrana de los hombres, dará lástima quebrarte.
- Garc.* Moro, acorta de razones, porque se va haciendo tarde, y vengo con mucha prisa al infierno á despacharte.
- Tarf.* Para trasto tan pequeño muy grande cólera traes; vuélvete al conde de Cabra, y á Pulgar, y de mi parte les dices que aquí espero, y te envío sin maltratarte.
- Garc.* Tienes razon, mas conmigo tu cabeza he de llevarme.
- Tarf.* ¿Mi cabeza? pues aun todos los del Real no son bastantes, que pesa mucho y no hay fuerzas para que con ella carguen.
- Garc.* Moro, ¿qué puede pesar una cabeza que es aire?
- Tarf.* Tienes razon, di que salga, para que mas pronto acaben, que si es aire, hácia la muerte mas ligeros irán antes; vé y díles lo que te digo.
- Garc.* Moro, el tiempo no malgaste que estoy corrido, por Dios, de lo que tardo en matarte, y hago gran falta en el Real.
- Tarf.* Pues vuélvete, que es mas fácil que si haces gran falta ahora muriendo la harás mas grande.
- Garc.* De este modo las razones,  
(*Saca la espada.*)  
bárbaro, habré de acortarte; defiéndete, ó vive Dios que has de morir de cobarde.
- Tarf.* Solo siento, que eres poco triunfo para este alfange.
- Garc.* No te pese, que muriendo de tanto cuidado sales.
- Tarf.* Por Alá que eres valiente.
- Garc.* Rayos tu acero reparte
- Tarf.* No juzgué que en tal edad tan gran resistencia hallase.
- Garc.* No imaginé que pudieras tanto á mi valor durarle, pero de esta vez...
- Tarf.* Detente.
- Garc.* Alienta, moro, el coraje; ¿qué te suspende?
- Tarf.* Decirte...  
la lástima que me hace darte muerte, vuélvete que es gran desdicha que acaben tan presto unos años tiernos que dan tan altas señales.
- Garc.* Lo piadoso te agradezco pero no puedo pagarte.
- Tarf.* ¿Por qué?
- Garc.* Porque en aqueste pelito solo es MARIA la parte, y si no te libra Ella es preciso que te mate.
- Tarf.* Contigo, hasta ahora, no habia llegado á enojarme; pero viendo que defiendes á esa que Virgen y Madre los cristianos adorais con ciegas credulidades; y que escándalo su nombre fue en la Mezquita ultraje, en venganza de esta ofensa quisiera al sol apagarle.
- Garc.* Muy presto verás, blasfemo, lo que esta Señora vale.
- Tarf.* Pues toma el caballo y lanza, veremos si así combates.
- Garc.* Monta sin perder momento que todo no ha de bastarte.
- Tarf.* Mataréte, y tu cabeza la pondré por estandarte.
- Garc.* Llevaré el AVE-MARIA, para que en el Real se ensalce.

MADRID:

Despacho de J. M. Marés y Compañía, Juanelo, 19.